

LAS ACADEMIAS AMERICANAS Y LA POLÍTICA PANHISPÁNICA

Relación de Academias por orden de antigüedad:

▪ **Academia Colombiana de la Lengua**

La Academia Colombiana, la más antigua de las Academias americanas, fue fundada en 1871 por un grupo de filólogos y escritores de gran prestigio, entre los que sobresalían Rufino José Cuervo, padre de la filología hispanoamericana, y Miguel Antonio Caro.

A lo largo de su historia, han formado parte de la institución ilustres miembros de la política y de la cultura nacional. Desde 1960 es asesora oficial del gobierno de Colombia en materias idiomáticas y ha conseguido que se aprueben varias leyes a favor de la lengua española.

Entre las personalidades más ilustres que han desfilado por ella se encuentra el P. Félix Restrepo, especialista en lenguas clásicas y semantista, y el P. Manuel Briceño Jáuregui, también latinista de prestigio, Antonio Gómez Restrepo, el gran historiador de la literatura colombiana, el ensayista Germán Arciniegas, el latinista José Manuel Rivas Sacconi y los lingüistas Luis Flórez, director del formidable *Atlas lingüístico y etnográfico de Colombia*, y Rafael Torres Quintero. Los principales escritores del país se han sentado también en sus sillones, y dentro de la crítica literaria, ha contado con las figuras sobresalientes de Marco Fidel Suárez, del P. Eduardo Ospina, de Mario Carvajal y de Cecilia Hernández de Mendoza.

▪ **Academia Ecuatoriana de la Lengua**

La Academia Ecuatoriana se estableció en Quito en 1874. Lo más granado del quehacer gubernativo, intelectual y religioso ha pasado por los sillones de la institución: presidentes y vicepresidentes de la República, escritores de gran talla, valiosos lingüistas, cardenales, arzobispos, y hasta un santo, el Hermano Miguel.

Hitos significativos en su nómina académica son la escritora Piedad Larrea, el crítico e historiador de la literatura Galo Rená Pérez y los lingüistas Humberto Toscano y Carlos Joaquín Córdova.

▪ **Academia Mexicana de la Lengua**

La Academia Mexicana, impulsora y organizadora del Congreso fundacional de la Asociación de Academias (1951), se creó en 1875.

La lista de académicos célebres de la institución es numerosa: baste citar, por ejemplo, al ensayista Alfonso Reyes, los narradores Agustín Yáñez y Arturo Azuela, el historiador José Luis Martínez, gran biógrafo de Hernán Cortés, el lexicógrafo García Icazbalceta y el lingüista José Moreno de Alba. Uno de sus Miembros de Honor, el escritor Octavio Paz, ha obtenido, entre numerosísimos galardones, el Premio Cervantes (1981) y el Nobel de Literatura (1990).

▪ **Academia Salvadoreña de la Lengua**

La Academia Salvadoreña es la cuarta en fundarse en Hispanoamérica, en 1876.

Pensar en esta institución es recordar nombres de notables intelectuales, en especial figuras señeras en el mundo de la jurisprudencia, la política y la diplomacia como Hugo Lindo, Rivas Bonilla, José Lagos, y Luis Aparicio. Entre los más jóvenes destaca David Escobar Galindo, uno de los más importantes artífices de la paz salvadoreña y educador distinguido.

- **Academia Venezolana de la Lengua**

La Academia Venezolana se funda en Caracas en 1883. Entre las figuras más ilustres que se han sentado en sus sillones se encuentra el que fuera patriarca de las letras hispanoamericanas, Arturo Uslar Pietri, ganador de numerosos premios y distinciones y candidato al Nobel de Literatura. El Presidente de la República, Rafael Caldera, prestó valiosas aportaciones a la institución, y no solo en materia política. Por su parte, el P. Cesáreo de Armellada ganó el aplauso y la admiración de todos los indigenistas del mundo con sus impecables trabajos sobre la mitología de los indios piaroas de la Guayana, y los poetas Luis Beltrán Guerreiro y Luis Pastori ocupan puestos de relieve en la lírica hispanoamericana.

Entre los lingüistas destacan el P. Pedro Pablo Barnola y la académica María Josefina Tejera, autora de un magno diccionario de venezolanismos.

- **Academia Chilena de la Lengua**

La Academia Chilena se funda en 1885 en Santiago. A lo largo de su historia, ha visto desfilar por sus sillones a muchos hombres ilustres, comenzando por José Victorino Lastarria, destacado hombre público e intelectual, discípulo de Andrés Bello, y continuando por los Presidentes de la República, Domingo Santamaría y Arturo Alessandri Palma, el Arzobispo de Santiago, Mons. Crescente Errázuriz, historiadores como José Toribio Medina y Diego Barros Arana, poetas como Juan Guzmán Cruchaga, Julio Barrenechea y Roque Esteban Scarpa, prosistas como Eduardo Barrios y Francisco Coloane, críticos como Alone, y destacados lexicógrafos y lingüistas, fomentando estos últimos una rica tradición, iniciada por Zorobabel Rodríguez y continuada por Rodolfo Oroz.

Mención aparte merece el que cuente con Gabriela Mistral, Premio Nobel de Literatura (1945), como Académico de Número Permanente.

- **Academia Peruana de la Lengua**

La Academia Peruana se organizó en Lima, bajo la dirección de Ricardo Palma, en 1887. Entre sus Miembros de Número se encuentra Mario Vargas Llosa, Premio Cervantes 1994, quien tiene además un sillón en la Real Academia Española. Junto a este insigne nombre de la literatura hispánica, hay que colocar los de Víctor Andrés Beaúnde, Guillermo Hoyos Ozores y la dinastía de los Miró Quesada. En el terreno de la lingüística quechua, el gran maestro es Cerrón-Palomino, y en la hispánica, Martha Hildebrandt.

- **Academia Guatemalteca de la Lengua**

La Academia Guatemalteca, última de las Academias fundada en el siglo XIX, se constituyó en la capital del país en 1887. A lo largo de su historia, la institución ha contado con reconocidos críticos literarios e historiadores de la literatura centroamericana, entre los que destacan Agustín Mencos Franco y David Vela. Además, han formado parte de la Guatemalteca escritores de talla internacional como Rafael Arévalo Martínez.

- **Academia Costarricense de la Lengua**

La Academia Costarricense, primera de las fundadas en el siglo XX, se organizó en San José en 1923. La institución cuenta en su haber con Arturo Agüero Chaves, el padre de los modernos estudios lingüísticos del país. La novelista Julieta Pinto ha acumulado varios premios nacionales de importancia, así como el dramaturgo Daniel Gallegos. Además, los estudios filológicos han dado nombres de relieve

como Virginia Sandoval, Adolfo Constenla, el más destacado especialista del chibcha centroamericano, y el lingüista Miguel Ángel Quesada Pacheco.

- **Academia Filipina de la Lengua Española**

La Academia Filipina de la Lengua Española se funda en Manila en 1924, como un estímulo más a la conservación y expansión del español en aquella región oriental en la que nuestra lengua ha sido un importante vehículo de comunicación y de cultura.

En la lista de académicos filipinos ilustres figura Gloria Macapagal-Arroyo, actual Presidenta de la República.

- **Academia Panameña de la Lengua**

La Academia Panameña se fundó en la ciudad del Istmo en 1926.

Entre los miembros que deben recordarse con especial admiración están Baltasar Isaza Calderón, auténtico motor de las actividades académicas durante muchos años, el lexicógrafo Ricardo J. Alfaro, y las escritoras Gloria Guardia de Alfaro y Elsie Alvarado de Ricord.

- **Academia Cubana de la Lengua**

La Academia Cubana se estableció en La Habana en 1926. Su primer director fue el famoso filósofo y pensador antillano Enrique José Varona. En la nómina de directores de la docta casa de La Habana figuran Ernesto Dihigo, gran filósofo de su tiempo, José María Chacón y Calvo, diplomático y crítico literario, y la poetisa Dulce María Loynaz, Premio Cervantes 1992.

Entre los lingüistas actuales hay que subrayar a Ofelia García Cortiñas y a Sergio Valdés Bernal. Al mundo de la diplomacia y el periodismo pertenece Lisandro Otero y al de la poesía y el ensayo, Roberto Fernández Retamar.

- **Academia Paraguaya de la Lengua Española**

La Academia Paraguaya se creó en Asunción en 1927.

Junto a personalidades de gran relieve intelectual como Manuel Peña Villamil, el P. Bartomeu Meliá y Alberto Nogués, hay que situar en su nómina a Josefina Plá, una de las más admiradas escritoras de Hispanoamérica, y a Augusto Roa Bastos, Premio Cervantes 1989.

- **Academia Boliviana de la Lengua**

La Academia Boliviana se estableció en la ciudad de la Paz en 1927.

Monseñor Juan Quirós, erudito estudioso y puntal decisivo de la institución durante muchos años, debe encabezar la nómina de miembros ilustres. La inolvidable escritora Yolanda Bedregal ha dejado también su huella imperecedera.

- **Academia Dominicana de la Lengua**

La Academia Dominicana se fundó en Santo Domingo en 1927.

En los sillones de esta corporación antillana se han sentado nombres muy ilustres: Rodríguez Demorizi, Fernández Spencer, Henríquez Ureña, Troncoso Sánchez y el Presidente Joaquín Balaguer que, durante uno de sus mandatos, dotó de sede propia a la Academia de la Lengua y a la de la Historia, reconstruyendo una hermosa casona del siglo XVII.

- **Academia Nicaragüense de la Lengua**

La Academia Nicaragüense se fundó en Managua en 1928.

Han pertenecido a la corporación nicaragüense Presidentes de la República, Ministros de Estado y los más reconocidos intelectuales de la Nación. Entre los más comprometidos con el quehacer académico, se encuentran Carlos Cuadra Pasos, miembro fundador y primer director, destacado jurista e insigne orador; y Monseñor José Antonio Lezcano y Ortega, Arzobispo de Managua, que también fue director de la institución. Entre sus miembros más recientes, destacan Pablo Antonio Cuadra Cardenal, afamado y laureado poeta, y Julio Ycaza Tigerino, pensador y sociólogo de la cultura, además de notable lingüista.

- **Academia Argentina de Letras**

La Academia Argentina de Letras se fundó en Buenos Aires en 1931. En su origen no era una institución del todo equivalente a una academia de la lengua, por lo que en sus relaciones con la Real Academia Española se adoptó el régimen de asociada. Desde hace muy poco tiempo ha pasado a la condición de Correspondiente, como las demás.

En su lista de miembros figuran los escritores más sobresalientes del país: Leopoldo Lugones, Enrique Larreta, Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges, Premio Cervantes 1979, además de críticos e historiadores de la literatura hispanoamericana como Ángel Battistessa, Raúl Castagnino, Enrique Anderson Imbert y Ofelia Kovacci.

- **Academia Nacional de Letras del Uruguay**

La Academia Nacional de Letras fue fundada en Montevideo en 1943.

Cuenta entre sus miembros con la figura señera de Juana de Ibarbourou. Entre los Miembros de Honor, se destaca Mario Benedetti, Premio Reina Sofía de Poesía 1999, entre otros muchos honores.

- **Academia Hondureña de la Lengua**

La Academia Hondureña se creó en Tegucigalpa en 1948.

Entre sus miembros, es preciso recordar las figuras ilustres de Eufemiano Claros, Jorge Fidel Durón y Manuel Salinas Paguada.

- **Academia Puertorriqueña de la Lengua Española**

Después de creada en México La Asociación de Academias de la Lengua Española, se fundó en San Juan, en 1955, la Academia Puertorriqueña. Al Congreso fundacional ya habían asistido, en calidad de observadores, Samuel R. Quiñónez, que más tarde sería el primer director de la institución, y José Agustín Balseiro, quienes con otros diez colegas constituirían la nómina inicial.

Por sus sillones han desfilado escritores de gran relieve en la isla y fuera de ella: Francisco Matos Paoli, el "Poeta Nacional", Manuel Méndez Ballester, Enrique Laguerre, José Luis Vega, Francisco Arriví y Edgardo Rodríguez Juliá. También personalidades en diversas ramas del saber, entre los que cabe distinguir a Jaime Benítez e Ismael Rodríguez Bou, ambos del mundo de la educación.

- **Academia Norteamericana de la Lengua Española**

La Academia Norteamericana es la más reciente de las Academias de la Lengua Española: fue fundada en 1973, aunque no formó parte de la Asociación hasta 1980.

En la nómina de personalidades importantes del mundo de la cultura, miembros de la corporación norteamericana, se encuentran Jorge Guillén, Ramón Sender, Tomás Navarro Tomás, Juan Corominas y Eugenio Florit.

La política lingüística panhispánica

En los últimos años, la Real Academia Española y las veintiuna Academias de América y Filipinas que con ella integran la Asociación de Academias de la Lengua Española vienen desarrollando una política lingüística que implica la colaboración de todas ellas, en pie de igualdad y como ejercicio de una responsabilidad común, en las obras que sustentan y deben expresar la unidad de nuestro idioma en su rica variedad: el *Diccionario*, la *Gramática* y la *Ortografía*.

Este decidido compromiso académico de avanzar en una acción conjunta trasciende el ámbito lingüístico para constituirse en un refuerzo de lo que es la más sólida base de unión de los pueblos hispánicos en la Comunidad Iberoamericana de Naciones: el idioma. Las facilidades de comunicación ofrecidas por las nuevas tecnologías han favorecido el trabajo concertado de las Academias, que, de este modo, han forjado una poderosa y activa red de colaboración que, más allá de cualquier retórica fácil, materializa una política de alcance internacional.

Unidad en la diversidad

Una tradición secular, oficialmente reconocida, confía a las Academias la responsabilidad de fijar la norma que regula el uso correcto del idioma. Las Academias desempeñan ese trabajo desde la conciencia de que la norma del español no tiene un eje único, el de su realización española, sino que su carácter es policéntrico. Se consideran, pues, plenamente legítimos los diferentes usos de las regiones lingüísticas, con la única condición de que estén generalizados entre los hablantes cultos de su área y no supongan una ruptura del sistema en su conjunto, esto es, que ponga en peligro su unidad.

En una tarea de intercambio permanente, las veintidós Academias de la Lengua Española articulan un consenso que fija la norma común para todos los hispanohablantes en cuestiones de léxico, de gramática o de ortografía, armonizando la unidad del idioma con la fecunda diversidad en que se realiza.